

# VIDAS SINGULARES

de la historia

*Textos:*

Rafael Gómez Pérez

*Ilustraciones:*

Mario Martín Crespo

© Editorial Editex, S. A.

Vía Dos Castillas, 33. C.E. Ática 7, edificio 3, planta 3ª, oficina B  
28224 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

ISBN: 978-84-9771-949-0

Depósito Legal: M-43152-2011

Imprime: Fernández Ciudad, S. L.

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad, ni parte de este libro, pueden reproducirse o transmitirse o archivarlos por ningún procedimiento mecánico, informático o electrónico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento de información sin permiso escrito de Editex, S. A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

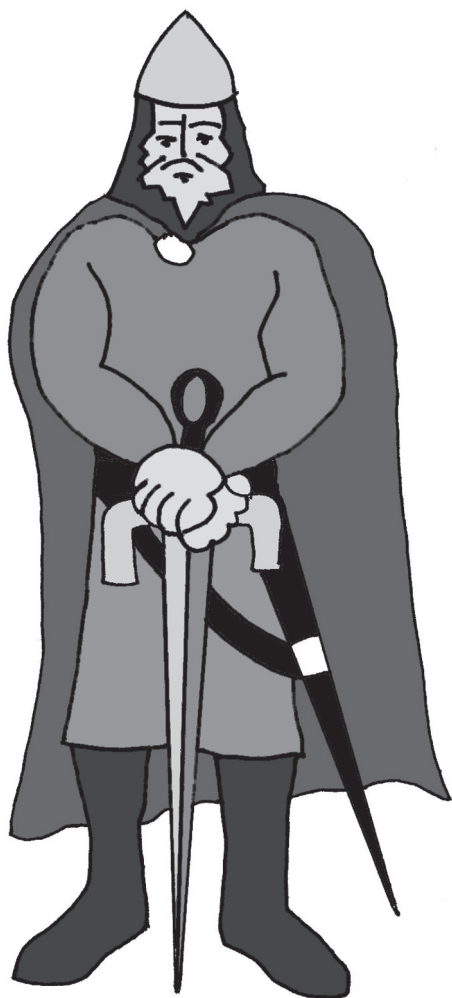
Rafael Gómez Pérez

# El Cid

y la fuerza de  
los héroes



  
EDITEX



# Nieto del Cid

Yo, García Ramírez, desde el año del Señor 1134 rey de Navarra, hijo de Ramiro Sánchez, rey de Pamplona, y de Doña Cristina, hija del hidalgo<sup>1</sup> Rodrigo Díaz de Vivar, soy nieto del mejor y más valiente guerrero que ha habido en estos reinos de cristianos y de moros.

Nací en el año 1103 del Señor. Hoy, día antes de la Navidad, en el frío del invierno del año 1148, sintiéndome enfermo y débil, quiero narrar la historia del Cid, su verdadera

hazaña, porque sé que su nombre anda en boca de juglares<sup>2</sup> y músicos que no siempre la verdad dicen por sus labios.

Esta historia no es mía. Cuento lo que me relató mi señora madre, doña Cristina y su primo, don Lope Sánchez, que, siendo aun mozo, acompañó a mi abuelo en sus más celebradas batallas. Me ayudó con sus palabras y escritos el



---

1. Hidalgo: persona que por su sangre es de clase noble y distinguida.

2. Juglar: hombre que por dinero y ante el pueblo o los nobles cantaba, bailaba o hacia juegos y diversas atracciones.

abad del Monasterio de Leire, don Ruy García. Aun más: me serví del pequeño libro de un mercader judío de Valencia, porque, como dirá en su día un sabio hebreo:

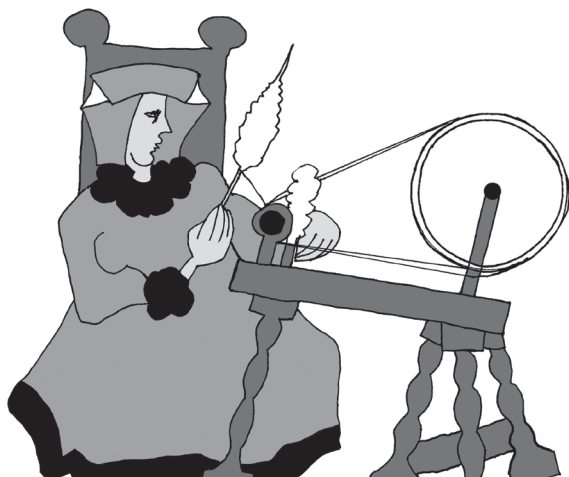
“Por nacer en espino  
la rosa yo no siento  
que pierde, ni el buen vino  
por nacer del sarmiento;  
ni vale el azor menos  
porque en vil nido siga,  
ni los ejemplos buenos  
porque judío los diga”.

No sé el tiempo que me queda de vida, pero la sangre del Cid corre por mis hijos: por Sancho, que me heredará, y a quien he casado con Sancha de Castilla; por Blanca, aun no matrimoniada; por Margarita, que es la esposa del infante<sup>3</sup> del Reino de Sicilia. Estos hijos del hijo de la hija del Cid difundirán la sangre de Rodrigo Díaz de Vivar por muchos reinos, para nombre y honra de quien fue el mejor caballero de España y cuya memoria espero que celebren los siglos.

---

3. Infante: hijo legítimo del rey no heredero del trono.

# Vivar



Recuerdo a mi madre doña Cristina, trabajando en su rueca<sup>4</sup> y contándome historias de su padre, el Cid, de quien todos cantaban el valor. Yo tenía entonces once años y a ella le quedaban solo dos de vida, porque falleció, aún de gran hermosura, cuando no había cumplido su cuarta década.

—¿De dónde era el abuelo?

—De Vivar, en Castilla, muy cerca de Burgos.

—¿Era grande Vivar? ¿Cómo Pamplona?

—¡Oh, no! Era una villa de pocos vecinos, pero muy ilustre. Allí nació mi señor padre, en el año de 1043, de noble alcurnia<sup>5</sup>.

—¿Quién era su padre?

---

4. Rueca: instrumento que sirve para hilar. Se compone de una vara delgada que tiene en su extremidad superior un armazón donde se coloca el copo que se va a hilar.

5. Alcurnia: hace referencia a los antepasados, al linaje, a la ascendencia de una persona, de modo especial si es noble.

—Mi abuelo se llamaba Diego Láinez, de una antigua familia del Reino de León. Su madre, mi abuela, se llamaba María Rodríguez, hija de Rodrigo Álvarez de Asturias, de una de las familias más nobles del condado de Castilla.

—¿Y ellos que son para mí?

—Son los padres de vuestros abuelos. Tenéis vos<sup>6</sup> muy buena sangre, y muy noble, de la parte de su señor padre y de la mía. No creáis lo que van cantado algunos juglares locos: que mi padre era un pobre infanzón<sup>7</sup> que tuvo que medrar para encontrar un lugar en la corte en el Reino de Castilla.

—Madre, ¿cuántos reinos hay?

—Hablad con vuestro ayo<sup>8</sup>. Muchos son moros y unos pocos cristianos. Castilla y León, Navarra, que será de vos un día, Aragón, el Condado de Barcelona, otros condados... me pierdo. Pero mucha tierra es de los infieles y hay que luchar por recuperar lo que nos arrebataron con la fuerza. Eso hizo mi padre toda su vida.

—Pero, madre, he oído que el abuelo también estuvo con reyes moros...

—Otra vez hablaremos de eso. Ahora quiero contaros cómo mi padre, cuando aún no tenía quince años, fue presentado en la corte del rey Fernando I, como doncel<sup>9</sup> del

---

6. Vos: forma del pronombre personal de 2ª persona singular o plural y en masculino o femenino, empleada como tratamiento.

7. Infanzón: hidalgo que, por herencia tenía potestad y señorío limitados. Equivalía a una nobleza de segundo orden.

8. Ayo: persona encargada en las casas principales de custodiar niños o jóvenes y de cuidar de su crianza y educación.

9. Doncel: hombre que, habiendo en su niñez, servido de paje a los reyes, pasaba a vivir en la milicia, en la que formaban los donceles un cuerpo con ciertas prerrogativas y privilegios.



infante Sancho, el heredero. Con veinte años acompañó al infante Sancho, que tenía entonces unos cinco años más, en la batalla de Graus, y todos reconocieron que el mejor era él. Era el alférez del rey, el que llevaba su espada, el capitán del ejército. El rey Fernando murió en 1065 y, aunque algunos consejeros intentaron que no lo hiciera, dividió el reino entre sus hijos: Castilla, para Sancho; León, para Alfonso, Galicia para García, y a los dos hijas, Urraca y Elvira, no les dio tierras, sino unos monasterios, con las rentas, con las riquezas que producían. Urraca, además, tenía todo el apoyo de Alfonso. Era la hermana mayor y había criado a Alfonso como si fuera un hijo...

—¿No era doña Urraca reina de Zamora?

—Eso fue después. La hizo reina su hermano Alfonso en premio de todo lo que le había ayudado. Pero me he distraído; contaba que el Fernando dividió su reino...

—¿Y eso es bueno?

—No sé, lo hacen algunos reyes, pero no sé. Sancho pensaba que esa división no estaba bien. Pero aguantó dos años, hasta que murió la madre, doña Sancha, para quien habría sido muy penoso ver una lucha entre hermanos. En el año 1068 empezó esa triste guerra... Pero es tarde, otro día seguiré.

—¡Ahora que hay guerra y batallas y lo que me gusta oír!

—Hablad con mi primo Lope Sánchez. De esos asuntos es más entendido que yo.

## Qué se entiende por Edad Media



Las catalogaciones históricas son convencionales y a veces arbitrarias. Se considera generalmente Edad Media el extenso periodo que media entre la caída del Imperio Romano (año 476) y la toma de Constantinopla por los turcos (1453). Pero en el siglo XIV, en Italia por ejemplo, y, en general, en el siglo XV hay muchos síntomas de lo que luego se llamará Renacimiento.

El rótulo de Edad Media está basado en un prejuicio; fueron algunos renacentistas los que estimaron que era una edad de estancamiento, de pausa o en el mejor de los casos de preparación para el renacimiento del gusto clásico que habrían traído ellos.

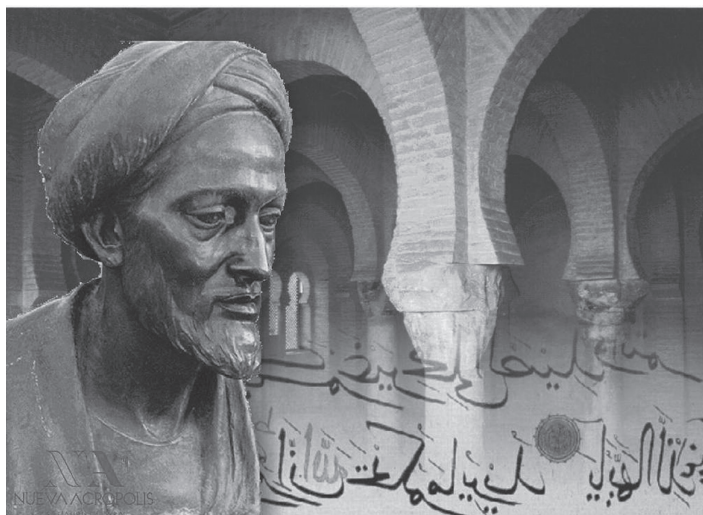
Eso significa desconocer los adelantos, técnicos, prácticos y literarios, de la Edad Media: las gafas, el ábaco, el libro, la pólvora, la brújula, el tornillo, la polea, la herradura y la silla de montar, el tenedor, el jabón, la piedra de afilar rotatoria, el telar mecánico, la carretilla, la chimenea, las vidrieras, la quilla y el timón.

Por otro lado, las catedrales, los monasterios, las universidades o escritores como Dante, Petrarca, François Villon, Chaucer, Gonzalo de Berceo, Jorge Manrique, el Arcipreste de Hita...

O pintores como Giotto, el Bosco, Cimabue, Hans Holbein el Viejo, Memling, Jan van Eyck, Roger van der Weiden y centenares de otros grandes artistas anónimos.

Se suele dividir la Edad Media en dos periodos: Alta y Baja Edad Media. La Alta Edad Media comprendería los siglos V a X, y la Baja los siglos XIV y XV. Con lo que no se sabe qué hacer con los siglos centrales, XI, XII y XIII, que son Plena Edad Media. Son siglos, en especial, el XII y el XIII, de renacimiento, en muchos sentidos.

El siglo XI, que es la época del Cid, tiene aún rasgos de la Baja Edad Media, entre otros, una cierta rudeza en las costumbres pero, especialmente en España, la cultura musulmana era de una tal elaboración que no puede calificarse de “medieval”, en el sentido tópico. Por ejemplo, *El collar de la paloma*, de Ibn Hazm de Córdoba (994-1063) sigue siendo, a distancia de más de diez siglos uno de los mejores libros jamás escritos sobre el amor.



Escultura de Ibn Mazm (994-1063), en Córdoba.

## Lucha entre hermanos

Lope Sánchez era un anciano de más de ochenta años. Cuando tenía veinte se unió al Cid. Había oído de sus labios la historia de la vida de Rodrigo y hasta dos años antes de la muerte del Cid estuvo junto a él. A su edad, Lope Sánchez seguía fuerte y animoso y le gustaba dar grandes paseos por los bosques, aun montado en su caballo, un corcel<sup>10</sup> brioso. Muchas veces me invitaba a acompañarle. Casi nunca hablaba y yo, junto a él, guardaba silencio.

Pero un día, cuando descansábamos entre unas hayas, a tres leguas<sup>11</sup> de Pamplona...



10. Corcel: caballo ligero, de mucha alzada o altura, que servía para los torneos y batallas.

11. Legua: medida variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en antiguo sistema español equivalía a 5572,7 m, unos cinco kilómetros y medio.

—Mi señora madre me ha contado que vos conocéis la verdadera historia de mi abuelo, el Cid, no los cuentos que circulan entre los juglares.

Se quedó pensativo, se le iluminaron los ojos y me preguntó:

—¿Qué deseáis saber?

—La guerra de Sancho de Castilla contra sus hermanos y qué tuvo que ver en eso mi abuelo.

—Es una historia triste. El rey Sancho de Castilla tenía razón en que no era bueno dividir el gran reino. Pero debéis saber que el rey Alfonso y el rey Sancho se pusieron de acuerdo para arrebatar Galicia a su hermano García, repartiéndose su tierra. La codicia es un vicio que siempre quiere más. Después de lo que habían hecho con su hermano García, el enfrentamiento entre Sancho y Alfonso tenía que darse. Como dos lobos disputándose una presa, se decidió el asunto en dos ocasiones, una en Llantada y otra en la batalla de Golpejera.

